

Finalmente, queremos hacer notar lo plausible de la intención del Dr. Carrancá y Trujillo al dotar a sus alumnos de la cátedra, Principios de Sociología Criminal y de Derecho Penal en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de esta concisa y oportuna obra.

Jorge Martínez Ríos.

POVIÑA, Alfredo: *La Sociología Contemporánea*. Ediciones Arayú. Buenos Aires, 1955.

“Balance” es una palabra que representa un grande y grave compromiso para el sociólogo o —sería preferible decirlo en esta última forma— para el historiador de las ideas sociológicas que usa dicho vocablo en conexión con un proceso revisorio de la Sociología, y es grande y grave el compromiso porque, en razón de su origen contable, la palabra “balance” trae a la mente la indispensable consignación de ingresos y egresos, la requerida minucia en la cuenta de los centavos, la indispensable obtención de un saldo exacto a favor o en contra del cliente (en este caso, de la disciplina cuyo balance se haga), aumentando la arduidad del problema en tanto cuanto las adiciones y subtracciones y la obtención del saldo final de este llamado “balance” en sentido translativo carecen del apoyo objetivo de lo numérico y se ven, en cambio, cercadas de todos los peligros de lo enjuiciable, de lo valorable en un sentido distinto del matemático. Y Poviña ha recurrido en su prefacio a la palabra “balance” para presentar su estudio. Afortunadamente, con todo, la cautela le ha aconsejado bien al llevarle a difumar el perfil de la expresión mediante un “a manera de” antepuesto a la expresión “balance de la sociología contemporánea”.

¿Cómo se intenta ese balance? Por países y por corrientes, nos anticipa el

autor en la introducción. Pero, no obstante la anticipación, en el mismo lugar —a pocas líneas de distancia— hay algo que nos permite prever la inconsciente burla del propósito inicial: se nos habla de sociólogos-símbolo en cada una de las categorías de precursor, de fundador, de sistematizador y de representante actual de la sociología en cada país, lo cual pudiera no ser —pero de hecho es— incompatible con el estudio de corrientes ideológicas, doctrinarias o teóricas. Hablar de corrientes es referirse a algo flúido, que cambia, se transforma y deviene algo distinto al transcurrir el tiempo, conforme a la dialéctica de su propia existencia. Hablar de corrientes, de otra parte, en plural y no en singular, parece indicativo de que lo que se pretende es seguir la pista de las diversas directrices del pensamiento sociológico en cada uno de los países por examinar y no seguir una sola línea evolutiva como la que parece quedar trazada por precursor — Fundador — sistematizador representante actual de la sociología, en forma análoga a como —a menos de querer dar primacía a los compartimientos nacionales— hablar de corrientes no autoriza a desligar sino obliga a re-ligar y a re-ligar destacadamente las que como afines se ofrecen en los diversos países y continentes. Tras la falta de atención a consideraciones como las precedentes, aecha el peligro de hacer una simple enumeración de autores o, a lo más, de conjeturar recensiones disimuladas, o a presentar un esquema frío y estático de lo que, como continuo enfrentamiento de ideas, como proponer intentar verificar o justificar, ratificar o rectificar, es fenómeno que se da en el campo sociológico con un alto potencial polémico y vital.

¿Ha sorteado Poviña esos peligros? Sí, pero con éxito muy desigual. Tal parece que el trabajo sufre la impronta originaria de haber sido concebido para

un *Diccionario Filosófico* quedándose en mención —a menudo elíptica— de autores y obras, llegando en otras a ser una historia del pensamiento sociológico, pero sin llegar a convertirse en un verdadero balance del campo estudiado.

Las conclusiones del libro de Poviña son demasiado amplias; muy poco matizadas; corresponden más o menos a la vaga idea que cada uno de los que laboran día con día en el campo sociológico se forma —a base sobre todo de impresiones— de las preocupaciones principales de la sociología en los distintos países. Calificar a “la sociología francesa como naturalista y científica, la inglesa como cultural,, la norteamericana como pragmática, la alemana como filosófica, la italiana como especializada y particularista, la española como de tipo práctico y la latino-americana como aplicada y de sentido continental y nacional” es ofrecer un perfil muy borroso de cada una de ellas; perfil que los capítulos de los que se ha obtenido no contribuyen grandemente a precisar.

El esquema final del trabajo de Poviña —cuadro de doble entrada con los encabezados de las naciones y de precursor, fundador, etc., en columnas y renglones— intenta sostener la conclusión de que “hay un auténtico paralelismo en el desenvolvimiento de la sociología en las naciones estudiadas. Tenemos así en cada una de ellas, un precursor, como también un fundador —en función, por cierto sólo de su país—, y, por último, un sistematizador. Todos se corresponden, asimismo, en el tiempo, es decir, son contemporáneos entre sí, o, por lo menos pertenecen a la misma generación” Por nuestra parte creemos que ese paralelismo no sería tal ante un examen más detenido del desarrollo de la sociología en los diversos países, y quizás ni siquiera fuera paralelismo si ese desarrollo se considerara en la debida in-

ter-conexión, más aún, si teniendo en cuenta el ambiente general de una época —que informa más o menos toda manifestación cultural— se mostraran las discrepancias o divergencias con respecto a la posición media del pensamiento en tal momento histórico cultural, posición media o normal que correspondería no sólo a la sociología sino a toda una serie de disciplinas, antes de apresurarse a formular conclusiones. De otra parte, si el paralelismo ha querido fundamentarse exclusivamente en el hecho de la existencia de un precursor, un fundador, un sistematizador y un representante actual de la sociología, ¿no habríamos de preguntarnos si estamos forzando los hechos dentro de moldes conceptuales o lingüísticos fabricados por nosotros mismos y, consecuentemente, falseando la realidad?

Por consideraciones como las anteriores con respecto al libro de un autor que en muchas de sus investigaciones previas ha demostrado preparación y acierto, se pone de manifiesto la dificultad que entraña elaborar una historia —y más aún un balance— de la sociología ya sea como tal o ya como contemporánea. Y la dificultad resalta cuando se tiene en cuenta no sólo la capacidad del autor y sus aciertos parciales en la obra, sino el desfado con el que muchos emprenden la elaboración de tales historias del pensamiento sociológico.

La obra del profesor Alfredo Poviña podría considerarse por su esquematismo como propia para el principiante en el estudio de la sociología, pero dicha calidad se la niegan algunas de sus conclusiones que podrían desorientar al mismo estudiante que se inicia y que, generalmente, carece del necesario juicio para formarse una idea propia de las cosas.

Creemos, tras examinar una y otra vez estas notas que —a no ser por tratar de servir intereses más altos que los repre-

sentados por la búsqueda de la simpatía personal— quisiéramos no dar a luz, que en esta ocasión el profesor Poviña, cuya labor hemos estimado y justipreciado en otros libros suyos, no ha estado acertado, y que el fruto de su síntesis y comparación a las que alude en las primeras páginas puede recogerse en otro libro de más acertada planeación, de más detenida consideración de los hechos, de más repetida confrontación y enjuiciamiento, de más prudente autocritica; en otro libro, en suma, que se encuentre a la altura del prestigio y de las capacidades de quien no consideraría al presente sino como un borrador de una obra que podría ser definitiva para la historia de la sociología contemporánea.

CUVILLIER, Armand: *Où va la Sociologie française?* Marcel Rivière. Paris, 1953. 212 pp. (Con un estudio de E. Durkheim sobre la sociología formalista).

Posiblemente se nos diga “¿A qué hablar de este pequeño libro puesto que no aporta ni un estudio especializado de un problema concreto ni una amplia interpretación general de la evolución de la sociedad?” E inmediatamente nos apresuramos a responder que es necesario precisamente, hablar en una revista extranjera —para el comentarista, el autor y el tema— de esta obra *porque* no trata de un hecho concreto, y *porque* no tiene la pretensión de regular en unas cuantas páginas los destinos de la sociedad, puesto que va más lejos y su inspiración es más rara, según veremos en un momento.

Y no sólo por eso, sino también porque las condiciones mismas de su publicación —condiciones objetivas y subjetivas dan a la pregunta de ¿A dónde

va la sociología francesa? y a las soluciones que a la misma se proponen, una importancia particular. Porque le dan casi el valor de un manifiesto, de un texto del que no es incierto se diga en pocas décadas: “*Antes* de la “Sociologie française”... Después de la “Sociologie française” de Cuvillier, en forma análoga como se dice “*Antes* de Durkheim... *Después* de Durkheim”. Las condiciones objetivas de esta publicación estriban esencialmente en que aparece en la obra de Cuvillier después de su *Manuel de Sociologie*,¹ después de su *Introduction a la Sociologie*,² y a la cabeza de una colección de la que este autor ha tomado la iniciativa: la “Petite Bibliothèque Sociologique Internationale” cuya característica principal ha de ser la de no comprender sino aquellas obras que *liguen indisolublemente los hechos y las ideas en una misma elaboración*. Las condiciones subjetivas de esta publicación están dadas por el hecho de que “*Où va la Sociologie française*” de Cuvillier, ha provocado y continúa provocando discusiones y polémicas, puesto que no se ataca sino a lo que existe y tiene un valor...

¿Qué pretende Cuvillier con esta obra suya? Esencialmente esto: que la sociología continúe siendo y se convierta cada vez más en una ciencia; que se aleje tanto del empirismo como del filosofismo puro; que la sociología no sea ni conocimiento vulgar ni conocimiento filosó-

1 CUVILLIER, Armand: *Manuel de Sociologie*. Presses Universitaires de France. Paris, 1950. 2 vols., y un tercero en preparación. Ahí se afirma ya el sentido experimental de la Sociología de Cuvillier.

2 CUVILLIER, A.: *Introduction a la Sociologie*. Colin. Paris, Traducciones: española, México, 1938; primera portuguesa, São Paulo, 1940; segunda portuguesa, Coímbra, 1943; polaca, Varsovia, 1947; rumana, Bucarest, 1949; japonesa, Tokio, 1952.